

Temporada 2025/2026 de la OBS
Orquesta Residente del Espacio Turina

Harmoniemusik para el Emperador

SOLISTAS DE LA ORQUESTA BARROCA DE SEVILLA

Alfredo Bernardini, oboe y dirección

Programa

Franz Krommer (1759-1831)

Partita Op. 45 No. 1 en Si b M. (ca.1790)

Allegro vivace – Andante – Menuetto allegro e Trio – Rondò

Wolfgang Amadeus Mozart (1756-1791)

Serenata en Do m., K 388/384a (1782)

Allegro – Andante – Menuetto in canone/Trio – Allegro

Johann Nepomuk Went (1745-1801)

arreglo para Harmonie de

Wolfgang Amadeus Mozart

Le nozze di Figaro, K 492 (1786)

Sinfonia –

2. L'Introduzione: Cinque... dieci... venti –

4. Se vuol ballare, signor Contino – 5. Non più andrai, farfallone amoroso –

6. Porgi amor qualche ristoro – 12. Sull' aria Che soave zeffiretto – 13. Ecco la marcia. Finale

Duración: 65 min. de música

Concierto sin intermedio (80 min.)

Plantilla

Oboes: Alfredo Bernardini, Jacobo Díaz
Clarinetes: Alejandro Fariña, Carlos Cerrada
Fagots: Alberto Grazi, Lurdes Carneiro
Trompas: Ricardo Rodríguez, Rafael Mira
Contrabajo: Ventura Rico

Notas al programa

La edad de oro de los vientos

Pablo J. Vayón

En 1782, el emperador José II fundaba en Viena la *Kaiserlich-Königliche Harmonie*, un conjunto de ocho instrumentistas de viento que pronto se convertiría en modelo para toda Europa. Aquella formación –dos oboes, dos clarinetes, dos trompas y dos fagotes, a veces reforzada por un contrabajo– sustentaba en principio una forma, entre tantas otras, del refinado entretenimiento cortesano, pero fue más allá, pues pronto encarnó una nueva manera de hacer y escuchar música. La llamada *Harmoniemusik* designa precisamente el repertorio concebido para estos conjuntos, que alcanzaron su apogeo en las últimas décadas del siglo XVIII. Herederos lejanos de las antiguas bandas de viento, estos grupos adquirieron entonces una presencia estable en la vida aristocrática, acompañando banquetes, celebraciones y veladas al aire libre. Pero su función superaba también en otro sentido el mero ornamento de la vida social: gracias a ellos, la música de moda más apreciada –especialmente la ópera– podía circular fuera del teatro, adaptada a nuevos espacios y oyentes. De este modo, junto a las obras originales, proliferaron las transcripciones, configurando un repertorio tan versátil como representativo de la cultura musical de su tiempo.

En aquel 1782, Mozart llevaba apenas un año instalado en Viena, tratando de abrirse camino como compositor independiente. No tardó en interesarse por las posibilidades de este nuevo conjunto, para el que escribiría algunas de sus páginas más logradas: las serenatas KV 375 y KV 388, además de la posterior *Gran Partita*. La **Serenata en do menor**, KV 388 fue compuesta justo aquel año o a comienzo de 1783 y sorprende desde el primer momento por su carácter poco convencional. Frente a la ligereza que cabría esperar de una música destinada al aire libre, Mozart propone una obra de notable densidad expresiva. Organizada en cuatro movimientos –más próxima a la lógica de la sinfonía que a la sucesión de danzas habituales–, la serenata presenta una escritura tensa y concentrada, reforzada por la elección del modo menor. El primer movimiento despliega una energía inquieta y casi dramática; el Andante introduce un lirismo contenido; el minueto en canon muestra un refinado juego contrapuntístico, y el final, en forma de variaciones, transita por distintos climas antes de resolverse en un luminoso do mayor. La seriedad de su planteamiento sugiere que esta música difícilmente pudo concebirse como mero fondo sonoro, y explica que el propio Mozart decidiera más tarde (1787) transcribirla como quinteto de cuerda, señal de la estima en que la tenía.

Si Mozart llevó la Harmoniemusik a una cima artística en sus obras originales, los arreglistas desempeñaron un papel esencial en su difusión. Entre ellos destaca Johann Nepomuk Went, oboísta de la Kaiserlich-Königliche Harmonie y figura clave en la adaptación de óperas para conjunto de viento. Su arreglo de **Le nozze di Figaro** (1786), realizado poco después del estreno, ilustra de manera ejemplar esta práctica. Went no se limita a la obertura, sino que selecciona y reorganiza algunos de los números más célebres de la ópera –arias, dúos y escenas de conjunto–, trasladando las líneas vocales a los instrumentos con notable habilidad. Así, piezas como “Non più andrai”, “Se vuol ballare”, “Porgi amor” o el delicado dúo “Che soave zeffiretto” conservan su identidad expresiva al tiempo que adquieren nuevos colores tímbricos. Estos arreglos permitían a la aristocracia revivir, en salones y jardines, el éxito de las representaciones teatrales, y muestran hasta qué punto la Harmoniemusik fue un vehículo privilegiado de circulación musical en la Europa de la época.

Franz Krommer fue uno de los compositores más prolíficos y destacados en este repertorio, pues sus obras originales pasan del medio centenar. Activo en Viena en las décadas posteriores a Mozart, el maestro checo escribió también serenatas, pero para designar a estas composiciones prefirió el término de “partita”, que, aunque heredado de la tradición de la suite, en su catálogo designa una forma cercana a la sinfonía para conjunto de vientos. El **opus 45 de Krommer**, publicado en 1803, reúne tres partitas. La primera (como la tercera) está en si bemol mayor. En ella se aprecia con claridad la evolución del género hacia planteamientos más amplios y elaborados, vinculados a las nuevas salas de concierto. Estructurada en los cuatro movimientos típicos de la sinfonía, la obra combina vivacidad rítmica y elegancia melódica con una escritura idiomática que explota las posibilidades de cada instrumento, manteniendo un equilibrado diálogo entre las distintas voces. Aunque conserva el carácter amable heredado del divertimento, su mayor solidez formal y la riqueza de sus soluciones texturales apuntan hacia un desarrollo más ambicioso del repertorio. La partitura contempla además una parte de trompeta *ad libitum* (hoy, ausente), así como la incorporación del contrabajo, que refuerza la base armónica y amplía la profundidad sonora del conjunto.